

Traducción de un Extracto de *Theosophy in Innia* de Set. | Oct. | 12.

Abdul Baha Abbas en América

ABDUL Baha Abbas, el jefe del Movimiento Bahaista, está actualmente conduciendo una misión de paz internacional en América. Viajó de Alejandría á New York en el *Cedric* y se cuenta que durante el viaje estuvo mucho tiempo parado al lado del operario del telégrafo sin hilo, recibiendo mensajes de sus adherentes en América.

El *Cedric* llegó á New York, y entre los cuentos hechos circular por los repórters que inmediatamente saltaron á bordo para entrevistar al profeta Oriental, la verisimilitud de lo siguiente será reconocida por todos los que tienen relaciones con Abdul Baha:

Se dice que cuando el *Cedric* estuvo frente á la estatua de la Libertad, Abdul Baha, parándose recto y encarándosele, mantuvo sus brazos abiertos y extendidos en señal de saludo y dijo: «Hé aquí el símbolo de Libertad del Nuevo Mundo. Después de ser por cuarenta años prisionero, les aseguro que la libertad no es cuestión de lugar, es una condición. El que desea lograr, que acepte crueles visicitudes. Cuando uno se libra de la prisión de su naturaleza inferior, eso es libertad de veras.»

Abdul Baha dió su primera conferencia pública en la Iglesia de la Ascensión, esquina de la Quinta Avenida y la calle 1ª, New York, la mañana del domingo siguiente; el Revdo. Percy Stickney dirigió el oficio. La iglesia estuvo atestada y Abdul Baha con su sobrino é intérprete, Dr. Ameen Fareed, un joven americanizado médico y cirujano persa, se sentaron en el coro

durante el servicio episcopal de costumbre, que precedió á su alocución. La conferencia fué un alegato á favor de que surgiera una civilización espiritual del materialismo del moderno mundo occidental.

De New York, Abdul Baha, siguió á Wáshington, donde habló á The Orient—Occident Unity Conference, á la Iglesia Universalista, á los estudiantes de la Universidad de Harvard, The Bethel Literary Society, la Sociedad Teosófica y los Esperantistas. Recibió un número grande de personajes representantes en audiencias privadas, y en una recepción tenida en la Legación Persa. El interés por su presencia en Wáshington se aumentó diariamente. En seguida salió para Chicago, donde se manifestó el mismo interés hacia su personalidad. Hay un gran número de Bahaístas en América y se regocijan mucho al tener su jefe de cerca.

El acontecimiento culminante de la visita de Abdul Baha á los Estados Unidos—la dedicación del sitio del primer templo del Bahaísmo en América, el «Mashrak—El Azkar»—se efectuó, muy á propósito, el 1º de mayo, día consagrado por todo el mundo al espíritu de la fraternidad internacional. El lugar escogido para el templo está en la vecindad de Chicago, donde el terreno se inclina á encontrar las aguas del Lago Michigan. La ceremonia en el gran anfiteatro cercado por espesos bosques, los prados, y la expansión de agua fué muy linda, y al mismo tiempo simbólica del movimiento Bahaista, el cual se ha levantado para proclamar el día de «la Paz más grande» y la solidaridad humana.

Con hacha y pala, herramientas de trabajadores cotidianos, Abdul Baha y sus amigos excavaron un lugar para la primera piedra, la cual había sido traída al sitio como contribución viviente por fervorosos Bahaístas de Oriente y Occidente. No se había preparado de antemano ningún programa formal, pero esta labor inicial fué hecha, con la inspiración del momento, típico de los unidos y armoniosos servicios voluntarios de cada nación, raza é idioma, cuando los presentes, llamados por sus nombres por el Dr. Fareed, en su turno usaron la hacha ó la pala. Persia, Siria, Egipto, la India, Sud de Africa, Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca, los judíos del mundo, los indios Norteamericanos, estuvieron entre las razas y los países así sucesivamente representados. Finalmente, Abdul Baha dió el último

toque, bajando la piedra á su excavación en nombre de las gentes del mundo.

Durante su estadía en Chicago el Profeta de los Bahaístas hizo su cuartel general en la Plaza Hotel. Era su encanto por mañana y tarde pasear en el hermoso parque Lincoln, el cual se extiende al Norte por varias millas á la orilla del Lago Michigan. Abdul Baha siguió de Chicago á Cleveland, Ohio.

En vista del giro de Abdul Baha por la América, *The Outlook* de EE. UU. publica un artículo sobre lo más esencial del Movimiento Bahaista, en el cual dice: «El Bahaismo es una fase de un gran movimiento universal hacia una fe religiosa á la vez más espiritual y más práctica que la religión del dogma y del ceremonial; una religión que concuerda con los místicos de todas las edades en sostener que el Espíritu de Dios y el espíritu del Hombre es inmediato y directo, de modo que la comunicación entre los dos es posible; y concuerda con los hombres humanitarios de todas las edades en que el fruto de la religión consiste en trabajos de justicia, misericordia y amor y que por sus obras se juzga de la falsedad ó la verdad de una religión. Así el movimiento Bahaista es en las comunidades Mahometanas lo que es el Barhmo Samaj en las comunidades Brahmánicas; el Liberalismo en las comunidades Judáicas, la Nueva Teología en las comunidades Protestantes. Con el Modernismo, el Liberalismo y la Nueva Teología, el Bahaismo también considera la revelación como progresiva, y á ninguna revelación como final, porque, al progresar la raza humana, medidas más llenas de verdad y preceptos más adecuados á la edad son concebidos.»

En conexión con esto, el extracto siguiente del «Adyar Bulletin» de Agosto de 1912, tiene también interés para los miembros de la S. T.

Cuestión.—Tenga la bondad de rogar á Mrs. Besant definir la actitud de la Teosoffa hacia el Bahaismo. ¿Se ha originado el movimiento Bahaista de la Logia Blanca? Baha Ullah afirma categóricamente que es inútil esperar el advenimiento de otro gran profeta y revelador después de él, hasta que por lo menos otros mil años ó más hayan pasado. ¿Es Abdul Baha el precursor del Cristo, ó así considerado por los Teosofistas? ¿Conviene á los Teosofistas unirse al movimiento Bahaista? K. K.

Contestación.—No puede decirse que la Teosofía tenga actitud alguna, salvo la de simpatía, hacia todos los movimientos de naturaleza espiritual. Su actitud hacia el Baháismo es la misma que respecto á otras religiones. En mi concepto todos los movimientos espirituales se deben á impulsos de la única Logia Blanca: respecto á este movimiento no sé nada especial. Por supuesto que no estoy de acuerdo con la afirmación hecha arriba por Baha Ullah: el tiempo lo dirá: no hay necesidad de desavenencia. Los Teosofistas probablemente difieren en sus opiniones respecto á Abdul Baha y nadie tiene el derecho de comprometerlos á concepto especial alguno. Para los teosofistas no existe motivo aparente para juntarse al movimiento Bahaista: en su propia Sociedad tienen todo lo que pueden enseñar los Bahaistas, y más, excepto la creencia exclusiva en determinada persona en particular. Todo Teosofista es libre para creer en él, pero la Sociedad Teosófica jamás puede ser comprometida á creer en Maestro exclusivo alguno.— Annie Besant. P. S. T.

Podemos concluir con una cita más de *The Theosophist* de Setiembre 1912 pp. 825-826.

«... Los Buddhistas esperan el advenimiento del Señor Maitreya: los Indus la vuelta de Krishna: y muchos Cristianos el segundo advenimiento de Cristo. Muchos Teosofistas por medio del estudio de las antiguas escrituras, han encontrado profecías del advenimiento de un gran Instructor en el siglo actual. En el presente siglo se completan muchos ciclos importantes. Los Bahaistas están diciendo que todas estas profecías se refieren á Baha' u'llah y que los ciclos Mahometanos y Judaicos mencionados en los libros sagrados se completaron en el año 1844, el año en que el Bab empezó su trabajo. Pero, como se espera tan generalmente, si un gran Instructor se presenta en fecha no lejana, cuál será el resultado? Tendrá el mundo una vez más que presenciar el lastimoso espectáculo de la envidia, el oprobio y el odio entre los partidarios de los Maestros que viniesen á traer la paz á la tierra?

Si los Bahaistas tratan de recomendar su religión por medio del desprecio ó del ridículo de otro movimiento, ó si los creyentes en la pronta aparición de un Salvador Mundial se muestran indiferentes á la hermosura de las enseñanzas del Jefe Bahaista,

quedarán unos y otros como unos ignorantes de la enseñanza fundamental de su religión?

Pero sean cuales fueren las diferencias de opinión entre los miembros de distintas religiones, partidarios de distintos Maestros religiosos, jamás puede existir desavenencia alguna entre la Teosofía y una religión cualquiera. La Teosofía es el cuerpo de verdades que forma la base de todas las religiones y que no pueden ser reclamadas como la propiedad exclusiva de ninguna. Tampoco puede la Sociedad Teosófica tener querrela con religión alguna, pasada, presente ó venidera.

El hecho de que algunos de los jefes de la Sociedad Teosófica están actualmente preparándose para el advenimiento de un gran Instructor Mundial, no altera la verdad de las palabras de Madame Blavatsky:

«La Sociedad Teosófica no enseña religión nueva alguna, ni trata de destruir ninguna vieja; no promulga credo propio; no sigue á ningún jefe religioso y categórica y enfáticamente niega ser ó haber sido jamás una *secta*».

BHAGAVAN DAS

Por la traducción,—WALTER J. FIELD.

* * *

Objetividad y subjetividad

Enero de 1912

NOSOTROS llamamos objetivo á todo lo que no nos pertenece, todo lo que existe fuera de nosotros, por oposición á subjetivo que es lo que tiene relación con nosotros, al sujeto pensante; todo lo que ocurre en nuestro espíritu, lo que él concibe y elabora por sí mismo. Todos los fenómenos que nosotros sentimos en el estado actual de nuestro desarrollo, no pudiendo ser registrados, están clasificados entre los fenómenos subjetivos y vienen á ser en nuestra época sinónimos de imaginarios, irreales y aún hasta de supersticiosos; esta es la gran palabra de la ciencia cuando ella no puede dar la explicación; para ella el Ocultismo no está basado sino sobre esos hechos vaporosos, más allá de la duda. Esta rabia de la duda que es tan grande hoy entre nosotros, se caracteriza amenudo así, consistiendo, entre los ignorantes, en que confunden su horizonte subjetivo con el límite objetivo de las probabilidades de sus sentidos en camino de evolución y de no querer admitir aquello que sobrepuja á su entendimiento. Entre las gentes instruídas, por el contrario, consiste ella en rechazar *á priori* todo lo que no entra en el sistema que ellas han edificado, amenudo á fuerza de muchas penas y trabajos.

Nos olvidamos de que nosotros no vemos éste que llaman mundo objetivo tal como es en realidad; nosotros no vemos sino las imágenes que estamos en capacidad de representarnos, y estando todas coloreadas inevitablemente por las formas de pensamien-

tos que nosotros creamos. Este mundo objetivo no es más que un simple fenómeno de nuestros sentidos, que lo que únicamente nos revela son los símbolos de las cosas, y no nos olvidemos de que estos sentidos encubren, más bien que no descubren la realidad, porque nuestra organización en el punto en que actualmente se halla, nos impide distinguir las verdaderas relaciones entre los objetos de la naturaleza, qué es el fin del ocultismo, tan desdeñado por la ciencia! En una palabra, nosotros no percibimos con nuestros sentidos más que los efectos experimentados por nuestro organismo, y no su causa, lo real, que permanece escondido. He allí el por qué la objetividad, en la cual se apoyan tantos en nuestra época, pierde mucho de su valor, de su solidez y de su superioridad sobre los fenómenos subjetivos.

Por otra parte, cada vez que la ciencia logra hacer tocar á los sentidos una partícula de este mundo subjetivo, *aun cuando hasta entonces hubiese sido irreal para ella*, una parte del Ocultismo se transforma en ciencia moderna viniendo á ser objetiva! El mundo sabio, bien quisiera admitir las ondas hertzianas (invisibles al ojo); sin embargo no admite las ondas del pensamiento. Si el tubo de Branly revela el paso de las ondas hertzianas por el sincronismo de dos aparatos, no es más demostrativo que el que dos cerebros distintos unidos por la simpatía estén enviando y recibiendo un pensamiento; esto es mucho mejor, porque las ondas hertzianas se extienden en todas direcciones y se debilitan en razón del cuadrado de las distancias; mientras que las ondulaciones del pensamiento reciben una dirección fija por la voluntad del agente, y las más grandes distancias no entorpecen la acción de la telepatía ó de la transmisión del pensamiento. Los rayos Roetgen, admitidos en el mundo objetivo, no prueban acaso la clarividencia, mirada actualmente como un estado patológico subjetivo especial de ciertos hombres, por algunos sabios y negada por otros? La profundización oculta de la medicina moderna (transferimiento, acción á distancia de las sustancias medicinales por la exteriorización de la sensibilidad) reconocida como objetiva por la serie de experiencias de Rochas, ¿es que no explica la proyección posible de una forma-pensamiento y de su acción á distancia por su creador?

Esta es, por otra parte, la manera de negar lo que nuestros

sentidos no registran, cuando debiera ser lo contrario, porque esta es la mejor de las pruebas de que somos limitados y además porque la ciencia considera como uno de nuestros deberes extirpar la superstición!

Si los tiempos modernos se han ido alejando de la creencia en el Ocultismo, ellos tienden al progreso de las ciencias que siempre se han desarrollado en sistemas herméticos. En una palabra, dada la universalidad de la ley de causalidad, ello es evidente, asimismo lo es *á priori*, para el investigador científico reflexivo que la palabra Ocultismo no es más que una denominación provisional de las facultades humanas que aún no se han *soldado*, y que los fenómenos ocultos no pueden descansar sino sobre una ciencia natural desconocida. De esto se deduce lógicamente que, en razón de su desarrollo constante, la ciencia llegará al Ocultismo. (H. P. B. nos lo ha predicho en la D. S.) y llegará ella misma á ser este ocultismo en cuanto pase del examen de lo que es visible, de lo que se puede tocar, pesar y ver . . . lo objetivo, á la investigación de lo que es invisible á nuestros sentidos *aun no desarrollados*; de lo que no se puede ni tocar ni pesar ni ver . . . lo subjetivo. Porque estos fenómenos de clarividencia, acciones á distancia, trasmisión de pensamientos, etc., *se objetivan* cuando se llega á darse cuenta de que no son sino las expresiones y posibilidades de un sexto sentido en vía de evolución, latente en nosotros, y que aún no nos tomamos el trabajo de desarrollar este nuevo sentido.

LEON MOREAU

(Traducido de *Le Théosophe*, por Jaime Fernández).

*
* * *

La Prensa en la Isla de Cuba

DE conoce que los que manejan la Prensa en la Gran Antilla no se ahogan en poca agua, ni adolecen de sistemáticas prevenciones; que son espíritus de alto vuelo, libertados de tradicionales ataduras, y que atentos al porvenir y adelanto de su localidad recogen con igual ecuanimidad de ánimo, lo mismo aquello que propende á sostener y aumentar el bienestar material, que aquello otro que mira á ennoblecernos y mejorar nuestras cualidades morales, al par que á cultivar el espíritu por medio de la amplia investigación del por qué de las cosas, en lo visible y en lo invisible, puesto que las unas y las otras se va dejando notar que se hallan al alcance del esfuerzo y de la humana investigadora voluntad. Esta afirmación me recuerda cierta ingeniosa salida de un notable hombre de ciencia y virtudes no comunes, que explicando en el Ateneo de Sevilla algo relacionado con la cosmogénesis, recitó, protestando de ellos, aquellos conocidos versos que dicen:

“El mentir de las estrellas
Es un seguro mentir,
Porque nadie puede ir
A preguntárselo á ellas”.

La tal salida del Profesor de la Universidad, don Antonio Machado, que éste era nuestro hombre, su protesta, fué volver así, por pasiva, la limitadora sentencia:

“El mentir de las estrellas
Es inseguro mentir,
Porque el sabio puede ir
A preguntárselo á ellas”.

En los extremos de uno y otro concepto, en un pesimismo que no tiene justificación alguna cuando las investigaciones científicas vienen cada día apoyando las verdades que la Teosofía promulga y difunde por doquiera; y en un optimismo generoso que descansa en el convencimiento del poder divino y sin límites que alienta en lo invisible, encontramos emplazada la Prensa universal, cuando no es indiferente á todas las especulaciones filosóficas. Una parte de ella desconfía y recela, y se considera hábil y práctica, enrolada en el movimiento que denomina positivismo y que yo considero de muy diverso modo; y la otra parte, decidida y valiente, sin temor al ridículo de los que permanecen estacionarios, abre sus brazos generosos á todo noble ideal, presta su concurso á todo esfuerzo desinteresado, con ó sin perjuicio de sus bienes materiales, mirando siempre al bien amplio y fecundo del adelanto humano, y á esta tendencia responde la noble Prensa Cubana; así vemos en varios de sus más importantes diarios, como *La Discusión*, por ejemplo, dar cabida á escritos teosóficos sin manifestar extrañeza por lo que necesariamente puedan contener de incomprensibles, á veces, para los que no se toman el trabajo de prepararse por el estudio á poderlos entender. Ultimamente llena este diario su primera plana y la duodécima, con un interesantísimo artículo ilustrado con simbólica alegoría polícroma, suscrito por el Dr. Paul Schliemann, que se intitula «Como encontré la perdida Atlántida, fuente de toda civilización». Este substancioso escrito, que corrobora nuestras antiguas premisas, será reproducido en el siguiente número de esta Revista.

Para terminar, séame permitido enviar nuestras felicitaciones á la Prensa Cubana independiente, exclamando: ¡Bien hayan los espíritus libertados de las cadenas de los prejuicios y la superstición, siempre abiertos á las influencias de todo bello ideal!

TOMAS POVEDANO

* * *

En investigación de la verdad

CUÁL es la opinión de la ciencia actual sobre este asunto? Un filósofo, Monsieur Abel Rey, se encarga de responder por nosotros: «¿Qué es lo que se llama la Verdad, dice en *La Filosofía Moderna*, sino lo que todos los hombres, colocados en las mismas condiciones, perciben, comprenden y cuentan idénticamente?» ¡Qué singular concesión! ¡Los sentidos ser nuestros grandes maestros! Cuando el fakir ilusiona á toda una asamblea, que la hace ver fenómenos facticios, estos engaños son, pues, la expresión de la Verdad, porque todo el mundo ha sufrido la ilusión! Por otra parte, Abel Rey completa un poco más adelante su pensamiento: «La sensación, dice esta vez sin rodeos, es lo Absoluto. Por nuestras sensaciones conocemos la realidad. Así, pues, la ciencia es el análisis de nuestras sensaciones».

Esto no es más difícil de rebatir que aquello. ¡Quién osará pretender, después de semejantes declaraciones, que nuestras sensaciones sean engañosas! El dios *Sentidos* juzga y resuelve en última instancia; su infabilidad no tiene otra igual más que la del Papa. ¡Divertida pretensión! Colocad, pues, un público en presencia de un cuerpo sólido, preguntadle qué piensa respecto de él y le vereis convenir, bien entendido, que se debe á la inercia de la materia, hasta el día en que llegue á leer en los libros que la inercia no existe. Porque esta materia es el sitio de cambios formidables, de formidables choques; no es sino un modo de movimiento del ether. Pero se producen, á lo largo de ejes definidos, choques de partículas atómicas de tan fantástica rapidez, que despierta en nosotros la sensación de una masa continua. Un

cuerpo sólido encierra enormes espacios vacíos que ocupa el ether y desempeña en él las fuerzas de atracción y repulsión, que jamás supondrían los sentidos, entre las moléculas, los átomos y los electrones. Y si nuestros instrumentos corrigen parcialmente estos errores de nuestros sentidos, no hacen en realidad más que modificar ciertos productos complejos, reduciéndolos, para ponernos en presencia de productos análogos, pero más simples y relativamente más fáciles de descifrar. En nuestras universidades se consagra culto á la materia; el cuerpo de un hombre ó de un animal parece ser la única maravilla: amorosamente, como amante extasiado, el sabio detalla sus formas, haciéndose fastidioso sobre la función de cada uno de sus órganos. Y no ve en ello más, en último análisis, en este ser divinizado del que apenas sí persisten algunas raras moléculas, aquellas que se encuentran en todos los reinos de la naturaleza, ya en los millares de especies vegetales y hasta en los minerales. Que una vida propia anima por tanto al género humano: que de esta aglomeración común de moléculas salen así las facultades* muy particulares y muy personales, como especiales son las facultades de cada tipo de animales ó de cada tipo de plantas. ¡Tanto mejor! Dentro de cada hombre se cava un abismo psíquico en donde se pierden y enloquecen nuestras pobres deducciones filosóficas... Entonces, ¿en dónde está el principio? ¿En la materia ó en lo intangible? Aún cuando todos tuviésemos el encéfalo voluminoso como Cuvier ó como Cromwell, es en semejante aglomeración de viscosidades grisáceas, en la trasmutación en energía química, en electricidad, en calor, del movimiento de las células y de las fibras, en donde descubriréis la fuerza radiante con que ciertos hombres dominan á las muchedumbres; la potencia irresistible de sus genios, gracias á la cual, imperceptibles puntos en la inmensidad del globo, mueven ellos este globo modificando el eje social? ¡Esta fuerza intangible se nos escapa! En vano la buscamos en el germen. Vamos, señores sabios, los que quereis explicar la proyección física sin la matriz espiritual, la sombra sin el objeto, el cadáver sin la vida; enfocad vuestros microscopios sobre el *vitellus* ó yema femenina, hundid vuestros escalpelos en las células espermáticas del macho y descubriréis de esta fuerza lo que ella ha tomado del planeta para manifestarse. No vereis nunca sino su manifesta-

ción física; el principio se os escapará; y se os escapará en tanto que vuestro único ídolo sea esta materia. Así, pues, podríais buscarlo en alguna otra parte, fuera de la tierra, más allá de este organismo importante, pero accesorio de nuestro sistema; y no siendo la vida sino la absorción y transformación de la energía solar, deberíais, por lo menos, como el antiguo recipiendario, dar un golpe tímido á la puerta del templo, pedirle sus secretos y la última iniciación al astro que nos hace vivir. ¡Pobre ciencia occidental! No es ella todavía sino un tímido balbuceo del niño, que se ensaya en unir palabras antes de expresar ideas. Más tarde, cuando bajo el esfuerzo constante de los investigadores, llegue ella á sintetizar y descubrir la unidad de principio y de dirección velada tras de tantos reflejos cambiantes, entonces la sencillez de sus pretensiones actuales aparecerá ante ella.

Quién no se ha inclinado alguna vez ansioso ante el insondable abismo del universo, en la tarde, cuando el cielo palpita con sus miriadas de vidas? Quién no ha soñado con estas inmensidades sin límites en donde giran los astros en su misterioso destino! No se percibe más que el zumbido de los insectos, el llamamiento consternado de algún animal nocturno, éste es como un estremecimiento que pasa por el aire, como la vibración de no se sabe que instrumento celeste, en tanto que los clamores humanos elevan un suave rumor que vibra muy bajo en la armonía de los mundos. Después, bruscamente, en un despertar doloroso, los ojos se humillan ante nuestras trivialidades terrestres, y es preciso que pase mucho tiempo antes de poder comprender, de volver al sentimiento de las cosas. Se adivina, al verla tan ínfima, sumergida entre tanto de invisible, por qué la materia sensible no nos dará jamás la llave de lo inquietante desconocido. Ah! la poesía de esas distancias, de esas cifras en donde la razón se pierde! Por unos cuantos metros cúbicos de espacio vacío apenas si se encuentra una infinitesimal partícula de substancia física, partícula que se indicaría por millonésimas de miligramos. Y es bajo esta base tan mezquina que se querría elevar un edificio de ciencia? Además, en el infinito, miriadas de otros soles giran con el nuestro, arrastrando otras miriadas de otros sistemas solares y la angustia y el terror se apodera de vosotros cuando se sueña que para él es tan solo un grano de polvo el resultado de los es-

fuerzos de siglos incalculables, el receptáculo puede ser de miriadas de vidas de más en más ténues, más y más inaccesibles á nuestros sentidos. Lo intangible por lo fantástico de la magnitud, lo intangible por lo fantástico de la pequeñez. Entre los dos se aplasta un poco de substancia visible y descifrable; y ante el resultado, el pensamiento se ofusca, irritado é impotente. Pero ha tenido margen para soñar!

Pero por lo menos, esta materia es acaso estable?... Estable...! Tan estable que se halla en continuo proceso; que el hombre crece, decrece y muere sin ser igual á sí mismo en ningún momento de su vida! Tan estable que en algunos cuantos años hemos expelido nuestras células más resistentes para cambiarlas por otras nuevas. Y sin embargo nuestra personalidad resiste á todos estos avatares ó trasmutaciones, nosotros no somos modificados sino bajo un molde severamente recortado y nos engendramos bajo un tipo definido, bien que la composición química de nuestros cuerpos no se diferencie de aquella de los cuerpos de los animales ó de la de los cuerpos vegetales... Ah! ~~Si~~ la materia es estable, tan estable que algunos grados de menos cambian el agua en hielo, algunos grados de más en vapor y que el más sólido de nuestros metales no resistiría á ciertas temperaturas.

Es este el inmenso error de nuestra ciencia moderna, el de no preocuparse sino de las formas transitorias y de olvidar la vida una, universal é inmortal que se halla en perpétua circulación; que anima esas formas y se sirve de ellas de modo pasajero á fin de manifestarse físicamente. Ella no estudia esta ciencia de la experimentación sino en el cadáver; ¿es éste el medio de encontrar la clave de la vida? Conocemos los constituyentes de un cuerpo viviente, sabemos descomponer este último, sorprender también el primer esfuerzo de adaptación de la vida en el protoplasma; pero esta vida se ha visto que es independiente de la composición química de los cuerpos; independiente de las células que se remuevan continuamente, y que éstas no son más que los sustentáculos de ella, sirviéndole para diferenciarse. La vida tan sólo es capaz de comprender y abarcar la vida. «Yo cojo, dice Louis Ménard, una rama cargada de hojas, flores y frutos, le desprendo un grano y lo peso; en el otro platillo de la balanza coloco igual peso de otras partes de la planta: hojas, flores ó tallo.

He allí dos masas iguales de materia orgánica, están formadas de los mismos elementos: carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe con un poco de cal ó de sílice. La proporción de estos elementos es la misma y parecen estar agrupados de una manera idéntica. Sin embargo, si coloco en la tierra estos dos pesos iguales de la misma substancia, la una va á resolverse, por una descomposición sucesiva, en moléculas más simples; la otra, el grano, va á extraer del sol esos mismos productos: agua, amoniaco, ácido carbónico, para agruparlos en moléculas complejas, á despecho de sus afinidades, y hacerlos servir á la germinación de un vegetal. Hay una energía opuesta á las fuerzas químicas é inabarcable á todos nuestros medios de análisis. Esta es la Vida».

Ahora bien, queremos buscar el principio de esta vida en el análisis de ínfimos detalles, que es el mejor medio de no encontrar jamás nada importante. Un salvaje de reflexión obraría sin duda de igual manera si se colocase ante él una máquina eléctrica. No sabiendo hacerla funcionar, y menos aún investigar la naturaleza de la electricidad, para la cual precisamente sirve, para transformarla y manifestarla, la desarmaría pieza á pieza, ensayaría durante años procurando conocerla, observando sus particularidades y medidas, notando el más simple detalle de la clavija menos importante y de la más pequeña tuerca. Pudiera ser que al cabo de algunos siglos, si nada se hubiese deteriorado, que sus descendientes lograsen aprender á poner cada pieza en su lugar y comenzasen á presumir la fuerza que obra á través de la máquina.

ALBERT GUÉNARD

(Traducido de *Le Téosophe*, de 16 de Febrero de 1912).

Por J. FERNÁNDEZ

*
* *



CAFETO EN FLORESCENCIA

Traducción de un Extracto de *The Standard* de Londres

La Europa estallará

EL Dr. M. Albert Nobles, de Philadelphia, uno de los más prestigiados investigadores de fenómenos sísmicos en los Estados Unidos, predice la pronta destrucción de la Europa y partes de Asia y Africa por medio de un levantamiento titánico de fuerzas volcánicas y sísmicas.

Dos siglos hace, la Naturaleza ha estado preparando el gran cataclismo,—dice el profeta científico á un representante,—y todas las señas indican que no solamente será tragada una extensa porción del Viejo Mundo, sino que nuevos continentes nacerán en una vasta región en las aguas del Pacífico. La ciencia de la geología prueba que los continentes, como los seres humanos, tienen sus períodos de vida y muerte. Entre edades de actividad volcánica y de horadación de la corteza terrestre, el metal fundido, que aumenta continuamente en volumen, tiene que encontrar salida: los elementos más livianos por procesos eruptivos, y los más pesados y valiosos por las cavernas más bajas. Con miles de pies de material superpuesto encima de los ricos depósitos, y con la superficie empobrecida por largos siglos de cultivo, incumbe á la Naturaleza rejuvenecer el suelo y remover la capa para que las ricas reservas de mineral sean aprovechables para la humanidad. Para este propósito la destrucción de las gastadas áreas es no solamente esencial, sino que está debidamente prevista.

A este fin la Naturaleza, por un lado, por medio de la sumersión gradual, ha circundado y cubierto la mayor parte del área volcánica por el agua, mientras, por otro lado, los fuegos internos consumen la corteza terrestre hasta que finalmente, demasiado debilitada para seguir resistiend la opresión combinada, forma grietas: el agua llega á los fuegos internos y suceden explosiones de enorme intensidad, las cuales continúan hasta que esas regiones quedan destruidas.

Sin embargo, la Naturaleza ó quizás una inteligencia directora, toma en cuenta la humanidad en todos sus procesos, removiendo cuantos seres sea posible de las áreas amenazadas, por uno ú otro motivo. Durante los últimos veinte años ha habido una enorme emigración del Viejo Mundo al hemisferio occidental, y esta marea se aumenta anualmente. Uno de los motivos porque he estado estudiando y escribiendo sobre estos fenómenos es para despertar á la humanidad con respecto á la disolución venidera de un área grande de la Europa.

La Biblia en su parte final describe claramente este acontecimiento y lo localiza con mucha precisión, al mismo tiempo que limita la destrucción y explica el asombro y el terror de los habitantes de la tierra con la magnitud del proceso. Pero las señas físicas son muchas é inequívocas. El período precedente de tempestades de inusitada violencia ya se ha presentado, mientras que la actividad volcánica se ha vuelto prácticamente constante por todo el mundo. Los sondeos oficiales demuestran que los fondos de los mares han cambiado, desviando tanto las corrientes calientes como las frías, cambiando el clima de todas las latitudes del Norte. El hielo Artico está derritiéndose, y el helado Norte es ahora, por lo menos, más caliente que Europa, ya, al parecer, sin la protección de la corriente del Golfo. Períodos de calor excesivo son seguidos por otros más largos de frío intenso, con continuas lluvias y hasta tempestades de nieve en medio verano. Ya, además, el nuevo continente del Pacífico ha empezado á mostrarse como resultado de erupciones volcánicas en el Mar de Behring. Se debe precisamente á la actual actividad volcánica en las áreas Sud Atlánticas que Inglaterra sufra ahora éstos aparentemente interminables torrentes de lluvia. Y no creo que en adelante pueda haber alivio, porque estas actividades seguirán

en aumento hasta que la calamidad final haya caído sobre Europa, y un nuevo mundo surja del mar occidental para habitación de los hombres.

Por la reproducción,—WALTER J. FIELD

*
*
*

La Sección Americana de la Sociedad Teosófica

KROTONA, HOLLYWOOD, Los Angeles, California, diciembre 9, 1912.

*A los Secretarios Generales
de las Sociedades Nacionales*

Señores:

EL trabajo en la Sección Americana de la Sociedad Teosófica se ha aumentado últimamente por la vuelta al campo de las Conferencias de la señora Marie B. Russak, Conferencista Internacional por nombramiento Presidencial, y del señor L. W. Rogers, cuyos bien conocidos dotes son garantía suficiente de que su trabajo en el campo de la propaganda tendrá éxito completo.

Además se ha instalado en esta Sección lo que se cree ser un método único en su género para la circulación de las enseñanzas teosóficas, por medio de las conferencias. Esto ha recibido el nombre de «Circuit Riding» (andar por circuitos) y funciona por el mismo estilo del Evangelismo Cristiano del mismo nombre en lo que á los principios externos se refiere. El propósito de este «andar por circuitos» es el de conservar las fuerzas de un cuerpo dado de conferencistas en una ciudad dada. Así, cuatro conferencistas en una ciudad cualquiera, hablarán cada uno en lugares bien separados los unos de los otros sobre temas diferentes. Una semana más tarde, cada uno se pasará al lugar de un colega, y dará la misma conferencia que había dado la semana anterior, pero á otro público. Si hay cuatro conferencistas, la misma conferencia puede darse cuatro veces en un mismo mes é inevitablemente ha de ser oída por gentes distintas. Cuando un conferencista haya hecho una ronda del circuito de los salones para

conferencias, reasume su actividad con una conferencia nueva, y así puede continuarse el trabajo sin interrupción y sin excesivo desgaste del conferencista. Este método de trabajo actualmente se opera con éxito en Chicago y Kansas City.

Mr. Ray Wardall, Representante Divisional para el Noroeste, avisa la formación de la Federación del Noroeste, la cual tiene por objeto atraer y ligar las logias y los miembros en su territorio, y tener actividades de una naturaleza que no caben en la Convención anual Nacional de la Sociedad. El siguiente párrafo importante aparece en su informe:

La Logia de Seattle prácticamente ha doblado el número de sus miembros, por la disposición adoptada, de tener, cada sábado en la tarde, una reunión en la cual se entablan conversaciones cortas, una devocional y la otra de carácter científico, y temas filosóficos en lenguaje muy sencillo. Se muestran libros; se distribuyen hojas sueltas gratuitas, se promueve la amistad entre los visitantes, y se sirve té y pastas. Dos señoras se hacen cargo de este trabajo, alternando cada semana, si así lo convienen.

Deseo llamar su atención sobre que el *National Journal* de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica ya lleva el título de *The American Theosophist*, con el nombre suscrito, *The Theosophic Messenger*. Deseo también llamar su atención respecto á que en la primera tirada, que llevará la fecha de enero, se instalará un departamento intitulado «Travel cards and Travel Talks,» (Apuntes é impresiones de viajes) por L. E. Girard, copiosamente ilustrado: también, que el departamento dedicado á los niños ha sido muy agrandado y mejorado, y que en otros sentidos *The American Theosophist* es esencialmente un *magazin* de gran interés para los miembros de la S. T. que posean el inglés.

Bajo pliego aparte le envío un ejemplar del catálogo de *The Krotona Institute*, para las conferencias de las Sesiones de Invierno de 1912-13, que sin duda encontrará de interés, especialmente en comparación con el aviso del trabajo de Verano, acabado de completar, que también adjunto.

Con mis saludos fraternales, muy sinceramente,

(f) FRITZ KUNZ
Secretario General Ayudante



Orden de la Estrella de Oriente

CONTINÚA la organización de esta Orden, la que solamente en Costa Rica cuenta ya con 98 afiliados.

Celebra regularmente sus sesiones ordinarias, y efectuó las extraordinarias correspondientes al 28 de diciembre último y 11 del presente mes con numerosa concurrencia, en el local de la Sociedad Teosófica. En ambas sesiones ejecutó el señor don Enrique Jiménez Núñez inspiradas composiciones en el armonio, recientemente adquirido para dichos actos, y se pronunciaron discursos alusivos á la causa que motivara las mismas, por el señor Povedano y otros concurrentes.

Sabemos que en su visita á los departamentos de la Isla de Cuba, recientemente llevada á efecto, ha obtenido nuestro Representante en la Orden, don Rafael de Albear, el más lisonjero éxito, según era de esperar conociendo las eminentes cualidades que le distinguen.

*
* *

Luz Astral, acreditado quincenario Teosófico que se publica en Casa Blanca (Chile), dice así en el número 20 de octubre último:

«El señor J. Krishnamusti, Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente, ha nombrado representante suyo en Chile á don Fermín de la Parra, quien nos lo avisa en carta fechada el 27 de octubre y nos incluye la traducción que se verá más abajo. Nuestro país queda así inscripto entre los que se preparan á tomar parte activa en ese movimiento universal, que tiene por objeto preparar el terreno para la venida del Instructor del Mundo. Actualmente el señor de la Parra está empeñado en nombrar los Secretarios Organizadores que lo secundarán en su tarea en toda la República».

TOMÁS POVEDANO

S. O.

*
* *

Asuntos diversos

Hemos leído con la atención que sin duda merecen, los libros intitulados *Les Mystères de l'Âme* y *Quatrième dimension*: del primero nada podríamos decir que superara en exactitud y acierto á lo manifestado en el anuncio que sigue á estas líneas. El segundo es por su índole metafísica á propósito para dedicarle un estudio más detenido del que hemos podido prestarle hasta el momento. Su disposición y carácter, las demostraciones geométricas con que le enriquece su autor, A. DE NOIRCARME, sugestionan é interesan por todo extremo.

Dice así el anuncio antes indicado:

ACABA DE APARECER

“A. CORNÉLIUS.—*Los Misterios del Alma*. Un volumen de 179 páginas al precio de 3 francos. Ediciones teosóficas, 81, rue Dareau, París XIV”.

“En todos los tiempos ha preocupado vivamente los espíritus y apasionado á todos aquellos que ven más allá del horizonte forzosamente limitado y lívido del materialismo. M. Cornélius, espiritualista distinguido, acaba de intentar el examen minucioso de la fuerza viva que va con nosotros. Partiendo de la Filosofía antigua, llega él, de deducción en deducción, á la concepción del alma en los tiempos presentes. Después de pasar revista, sabiamente á todos los maravillosos ideólogos y á los doctos mistagogos, desde Pitágoras á Leibnitz — el padre de los nómadas — nos conduce con una maestría y ciencia admirables al fecundo dominio de la Iglesia Bouddhica, fuente de todas las sabidurías, panacea de todos los males, dictamen de todos los desesperados, jardín maravilloso en el que florecen los pistilos de oro de las palingenesis. Esta obra, muy instructiva, condensa todo cuanto ha sido dicho sobre el alma, intuitiva ó analíticamente, por los grandes filósofos que ilustraron el mundo. Será de muy grande utilidad para aquellos que no tienen tiempo ni oportunidad de recurrir á las fuentes mismas

originales. Basada sobre una erudición segura, permitirá ella á los estudiantes fiarse enteramente en sus datos. El autor aporta al complicado estudio de los Misterios del Alma su contribución personal, la que no es para ser desdeñada. Este libro llega á su hora, porque jamás habíamos visto todavía tantos espíritus impulsados hacia las altas especulaciones del pensamiento. Este es el enigma ahora. Aunque la Teosofía haya puesto, por sus conceptos nuevos y sugestivos todas las cosas en su punto, quedan para el no iniciado multitud de dudas. Pero ellas no tardarán en ser disipadas triunfalmente. Ya tenemos nosotros la pura y rigurosa metafísica de Bergson, gran culturista de «*L' Einfühlung*», bella y sugestiva como una sonrisa. Otras apuntan en las sideraciones del pensamiento contemporáneo. La psiquiatría se transforma y da nacimiento á consideraciones de orden biológico particularmente brillantes, que sitúan, casi definitivamente al menos, el asiento del pensamiento, del alma, dicho de otra manera. Descartes, situando el alma en la glándula pineal, considerada por nosotros como el tercer ojo que se atrofia por la falta de ejercicio sostenido y de concentración. Annie Besant considera esta glándula (del tamaño de un guisante) como un órgano insuficientemente desenvuelto, y que en llegando un día á su plena expansión nos permitirá realizar la identificación más completa del Astral. Actualmente parece estar localizado el asiento del alma. B. Hollander, en su magistral obra *The mental symptoms of brain disease*, se conduce largamente, como biologista, sobre esta capital cuestión. Según sus múltiples rebuscas, resulta que el lóbulo frontal sería el asiento "de los centros de las más altas operaciones intelectuales". En él se encuentra la percepción de los objetos con sus atributos; los centros que nos permiten recordar, comparar, sacar deducciones é inducciones, juzgar y razonar. Allí está la base de nuestra imaginación. Los centros frontales parecen hallarse en relación con los sentimientos morales, estéticos, religiosos y con el poder de inhibición, de control voluntario, los cuales desaparecen cuando estos centros son destruidos. En fin, la estimulación de los centros frontales aumenta la actividad mental, acentúa la sensación y decupla la fuerza viva.

Todas estas discusiones son eminentemente interesantes y prueban que el hombre se encuentra cada vez más poseído por esta hiperestesia de saber que caracteriza tan valerosamente nuestra época fecunda en esquemas precursores, no obstante el limo de las escorias que nadan, fuliginosas, sobre el cataclismo del océano humano.

El bello trabajo de M. Cornélius será el viviente misal donde el "sustantífico meollo" dinamizará estudiantes y bárbaros. Algunos satisfarán su apetito, bien legítimo, de conocer los misterios del espíritu; otros encontrarán la bienhechora levadura que aumentará la masa de sus conocimientos".—(E. V. Martín).

Nuestro parabién á la Revista de estudios psicológicos y ciencias ocultas, *La Cruz Astral*, que se publica en México los días primeros de cada mes, y se reparte gratis. *La Cruz Astral* cuenta con un lucido cuerpo de redactores, á cuya cabeza figura el eminente teósofo Augusto F. Gerlín, algunas de cuyas luminosas producciones han honrado las columnas de VIRYA. Deseamos que esta interesante publicación, que con tan buenos auspicios entra en actividad, nuevamente, perdure en su noble empeño. En hoja suelta nos trae en cada ejemplar un pliego de la grandiosa obra el Bhagavad Gita, oportuno y valioso obsequio que agradecerán vivamente los que sean capaces de comprender, siquiera en parte, las bellezas y singulares enseñanzas que encierra. El sumario del primer número de dicha Revista es el siguiente:

“¿Qué es en resumen nuestra doctrina? -- Filosofía Vedanta. (El Microcosmo). -- La Voluntad. -- ¿Nuevo Mesías? -- Plano Astral. -- Gracias. -- De Administración. -- Lo que piensa Jacinto Benavente sobre el Espiritismo y la Teosofía”.

* * *

Considerando cuán interesantes son las aseveraciones del dramaturgo que ha merecido ocupar un lugar tan distinguido en la opinión pública, y un sillón en la real Academia Española, trasladamos de *La Cruz Astral* el mencionado artículo que dice así:

LO QUE PIENSA JACINTO BENAVENTE SOBRE EL ESPIRITISMO Y LA TEOSOFIA

HE AQUÍ LAS OPINIONES DEL MÁS INSIGNE DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES
CONTEMPORÁNEOS, ACERCA DE LAS CIENCIAS OCULTAS

Al saber que al grande ingenio que se llama Jacinto Benavente le interesa también penetrar en las difíciles tenebrosidades de lo no sabido, quise conocer su opinión, y una carta mía, á la que unía un cuestionario, me responde galantemente, enviándome unas cuartillas en las que contesta á mis preguntas, y en las que, por el valor que tienen, copio á la letra:

“Para contestar satisfactoriamente á su cuestionario, distinguida amiga, será preciso escribir un abultado volúmen.

“Además, ¿no cree usted que ni material ni espiritualmente, no es conveniente desnudarse en público?

“Bueno es tener una parte exotérica, pero bueno es guardar para los iniciados nuestra doctrina esotérica.

“Para usted, mujer inteligente y de corazón, no, no tendría secretos; para lo que hemos convenido en llamarle gran público los tendré siempre.

Como estas confesiones que usted solicita están destinadas al gran público de un periódico, me permitirá usted que hable por parábolas. Ya sabe usted lo que dijo Jesús á sus discípulos.

"Aparte estas consideraciones, aunque yo quisiera ser sincero, ¿dónde estaría mi sinceridad? Al rebuscar dentro de nosotros mismos sería difícil hallarla. La conciencia interna nos huye en la corriente de nuestros pensamientos. Como decía aquel buen señor, invitado á recorrer un admirable bosque: Sí, es muy hermoso todo esto, pero con los árboles no se ve el bosque.

"Tampoco soy yo de esos hombres que han tenido la buena suerte ó la desgracia de adormecerse al pie de la primera idea grata á su inteligencia. Mi inquietud espiritual es inquietante: yo no diré nunca que he llegado, voy siempre.

"Los conoceréis por las obras. Yo no sé si por las mías podrá conocerse lo que yo pienso de esos problemas por los que usted me pregunta. Cada obra es una linterna de nuestro espíritu, como el Universo es una linterna del Espíritu al manifestarse en cada una de sus obras y aún en la obra total.

"¿Que hay un más allá? ¿Quién puede dudarlo? Si no lo hubiera, lo habría, lo habrá. . . . Dios es, porque ha de ser: A nosotros ha de manifestarse, y como por él somos, por nosotros ha de ser él. Sí, Dios es el hijo del hombre.

"Del hipnotismo, poco puedo decir á usted. Mis conocimientos sobre la materia son puramente líricos. De espiritualismo he asistido á curiosas experiencias, y algún día con más detenimiento publicaré mis observaciones, que sólo tendrán de bueno el ser en absoluto imparciales y desinteresadas. Diré con Segismundo: "Supuesto que sueño fué, no diré lo que soñé; lo que ví, Clotilde, sí."

"Por la Teosofía siento tan grande amor, que acaso enturbie mi entendimiento. Pero, en fin. ¡Bendita la obscuridad de los lechos nupciales! Es amor y es castidad.

"Esto es cuanto puedo contestar de prisa y corriendo, apremiado por nuestro buen amigo Roso de Luna, maestro de todos. Es suyo muy atento admirador y amigo, JACINTO BENAVENTE."

Aquí están, lector, las contestaciones que el maestro de maestros, Jacinto Benavente, ha dado á mis preguntas. Todas ellas llevan la marca del ingenio. ¿Cómo mi modestia las puede comentar? De ningún modo. Los conceptos, hermosos por todo, no pueden admitir, no ya una apostilla, sino ni aún la sombra de ella. Pero permítaseme una aclaración en lo que se refiere á la Teosofía. Cuando se siente un verdadero amor por la Teosofía no se enturbia el entendimiento; porque el amor, que es la suprema sabiduría, es precisamente el que, aunque sólo sea por intención, da diafanidad de maravilla. La Teosofía no sólo necesita que se le ame, sino que también talentos privilegiados, que mentalidades únicas, como la de Jacinto Benavente, sean los encargados de dirigir. ¡Ah, si todos los que se dedicasen á esta clase de estudios fueran como Jacinto Benavente!

ANGELES VICENTE



JESUS Y SUS CRITICOS

Como nota curiosa, veámos de qué manera algunos notables escritores de nuestros días han juzgado al hombre que, por sus sabias enseñanzas ha logrado mayor influencia sobre la civilización del mundo durante estos últimos veinte siglos:

Para Mme. H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, Jesús fué el mayor Adepto que haya existido, la encarnación del amor sin egoísmo, de la caridad inmensa y de la moral purísima; un reformador ardiente, filántropo y altruísta práctico, que al igual que Gauthama el Buddha, predicó *el socialismo* más noble y elevado, el propio sacrificio hasta el último extremo. Según Franz Hartmann, fué un hombre iluminado por el espíritu de la Sabiduría Divina. Kant lo considera como el tipo ideal de la perfección humana. León Denis, como la piedra angular del cristianismo: el alma de la nueva revelación. Para Hegel, fué como una encarnación del Logos. Según Jacolliot, fué un hombre justo por excelencia que predicó una moral simple y pura que fué recibida por la humanidad como un hábito vivificador. Renán dice: nadie como Jesús supo en su vida someter las pequeñeces del amor propio al interés de la humanidad. Consagrado sin reserva á su idea, se lo subordinó todo á tal extremo, que, hacia el fin de su vida, el universo no existía ya para él. No ha habido ningún hombre (exceptuando quizás á Shakía Muni) que haya despreciado hasta ese punto los lazos de la familia, los goces del mundo, todas las preocupaciones terrenales: fué el más elevado sentimiento de Dios.

Annie Besant dice, que fué el hombre en quien la humanidad se ve sacrificada y vuelta á la vida, cuyo triunfo es promesa de victoria para todo aquel que, como El, sea leal en la muerte y aún más allá. John Stuart Mill lo estima como un hombre muy extraordinario. Como iniciado—dice F. Gerling—Jesús conocía su propia naturaleza divina y sabía que su *Yo* verdadero era el Espíritu Divino. Schellig lo considera como una especie de *Avatar*, es decir, una de las bajadas periódicas de la Divinidad. Dice James M. Prysse, que así como Juan Bautista era Elías, Jesús era el Rey David, y el evangelio que predicaba no era una mera *buena nueva*, sino que era también un *mensaje mágico*. Lord Amberly lo tiene como un idealista iconoclasta; y Fichte como el primer Maestro que revelara la unidad del Hombre con el Espíritu Supremo. A juicio de Allan Kardec, Jesús era para el hombre el tipo de la perfección moral á que puede aspirar la humanidad en la tierra. Strauss lo mira como un reformador moral que algunas veces echaba mano de la impostura para asegurarse la confianza de sus secuaces. Para Eduardo Schuré, fué el restaurador y libertador de la mujer. Dice Aimee Blech: como Krishna y Buddha fueron los salvadores de las razas orientales, Jesús fué más tarde, en épocas recientes, el Salvador de Occi-

ente por sus dvidas consagradas al bien de la humanidad. El Dr. Kein lo juzga como un hombre misterioso, cuyo espíritu glorificado inspiró á sus discípulos el emprender la reforma del mundo. Lo estima Anatole Bembe como un anarquista moderno y un socialista de la especie más exaltada. Según Schleiermacher, Jesús fué un hombre en que la conciencia de sí estaba tan saturada del principio divino, que llegó á ser un verdadero Dios encarnado. Para Gerardo Massey, que funda sus opiniones en indagaciones históricas, descubre que *Jehoshua Ben Pandira* nació unos 20 años antes de la era cristiana; y que el Cristo típico de los evangelios fué compuesto de los rasgos de varios dioses. No es Dios en el sentido idólatra, escribe Leadbeater, sino el canal por el que el poder Divino llega á muchos millones de hombres, es el encargado de la parte devocional de la obra del Cristo. Para Sinnett, fué un gran reformador como Buddha y Zoroastro. Jehoshua ó Jesús de Nazareth, dice Lob-Nor, no fué un Dios como el vulgo lo cree y como lo sacerdotes lo dejan creer. Jesús fué un hombre más evolucionado que la mayoría de los que hoy pueblan el planeta, y fué también un gran Iniciado como lo fué Pitágoras, Platón y varios otros de los que brillaron en la antigüedad, enseñando al mundo la más elevada Filosofía: fué, en fin, un misionero de lo Alto.

LOUIS-LOUIS

* *

Con gratísima sorpresa recibí la tarjeta postal que desde el Imperio Moscovita tuviera la bondad de enviarme, en mi concepto de Director de la Revista VIRYA, la conocida é inteligente colaboradora de *The Theosophist* y de *Sophia*, Niña de Gernet, á la que envió mi fraternal saludo, extensivo de todos los teosofistas de esta República.

La entusiasta hermana celebra el esfuerzo realizado en Costa Rica en pro de los ideales que la Teosofía sustenta, los que se evidencian por la posesión del edificio destinado á nuestras reuniones, y recuerda antiguas memorias de similares esfuerzos realizados en este suelo.

Es consolador ver como las ideas y sentimientos afines circulan de uno á otro hemisferio propendiendo á vitalizar con idénticas corrientes de armonía el gran cuerpo de la humanidad.

Que la semilla del adelanto espiritual sembrada por la inmortal ciudadana del mundo, nacida en Rusia, H. P. Blavatsky, fecunde el gran pueblo en que se libra cruenta batalla entre el pasado y el porvenir.

T. POVEDANO

* *

Esta Redacción agradece el envío de la comedia en tres actos de "Ley Karma", que, con expresiva dedicatoria, dedica su autor Arnoldo Krum Keller, al señor Povedano, el cual la estudia detenidamente, según modestamente se le pide, y tendrá la honra de modificarla con arreglo á su criterio, si pudiera modificarse, de acuerdo con la autorización recibida, para el día en que sea dable representarla en Costa Rica. Por la Prensa mexicana hemos podido ver que fué dicha obra estrenada con ruidoso y completo éxito, por lo cual felicitamos á su ilustrado autor fraternalmente.

* * *

Acusamos recibo del folleto teosófico *Amor*, que se edita en la "Logia Alcione", en Bahía (Brasil), deseándole á su Redacción toda suerte de prosperidades.

* * *

Esta Redacción hace suya la siguiente llamada:

«SOPHIA»

REVISTA TEOSÓFICA, MADRID

Mi distinguido amigo:

Muy querido hermano: La revista teosófica *Sophia*, ha venido publicándose hasta hoy, desde hace 20 años, gracias al entusiasmo y desinteresados sacrificios pecuniarios de unos pocos miembros de la S. T., pero como á pesar de sus buenos deseos, ha llegado el momento en que no pueden seguir cubriendo el déficit mensual que origina dicha publicación, me creo en el deber de acudir á todos los que sienten un ferviente interés por nuestra causa, exponiéndoles la verdadera situación por la que atraviesa esta revista, la más antigua en español, creada para la difusión de las enseñanzas teosóficas.

A todos nos interesa, y principalmente á los M. S. T., que haya una revista redactada en castellano, que contenga los más salientes trabajos que sobre Teosofía se publican, lo cual no es óbice para que en cada nación de habla española se publique un boletín teosófico que contenga las actividades particulares del país. Sin apasionamiento alguno hemos de admitir que *Sophia* reúne las condiciones requeridas, además de su bajo precio y antigüedad, lo que ha sido reconocido por aquellos prestigiosos teosofistas que constantemente la han distinguido con su colaboración y suscripciones. Pero aún habiéndose agotado todos los ejemplares que hicimos los años 1911 y 12, dadas las mejoras que gustosos hemos introducido, es preciso, por lo menos, doblar el número de suscripciones para que pueda existir por sí misma, nada más que cubriendo sus gastos.

Después de haber pensado detenida y reiteradamente cómo podría amiorarse, ya que no cubrirse por completo, el déficit, haciendo que no pese sobre unos pocos esta carga, creemos que la única solución es el que todos, cada uno según sus posibilidades, y según el interés que sienta por la propagación de nuestras enseñanzas, contribuya, mejor que con donativos, suscribiéndose por varios ejemplares que pueden ceder á aquellas personas aún no lo suficientemente interesadas en estos estudios, é insistir eficazmente entre sus relaciones para que nos favorezcan con la suscripción. De este modo no tan sólo se lograría doblar ó triplicar el número de suscritores de *Sophia*, permitiendo que viviera de sus ingresos y hasta mejorando sus condiciones, sino que se contribuiría grandemente á la propaganda, puesto que llegaría á mayor número de lectores llevándole los textos escogidos donde nuestras enseñanzas se contienen.

Espero que interesándose V. por la revista *Sophia*, cual decidido partidario del progreso y amante de la Teosofía, no dejará de prestarme su valioso concurso, contribuyendo á que ésta viva y siga llevando la ilustración y cultura espiritual á los pueblos que hablan castellano.

Siempre su affmo. s. s.

MANUEL TREVIÑO

*
* *

EL NUEVO CONTINENTE

El Continente del Pacífico continúa desarrollándose. Hemos oído decir ahora que en el suelo del océano se está levantando, en el Golfo de Alaska, y que no es de extrañar que el Mar de Behring vaya desapareciendo gradualmente, de modo que sea la tierra firme la que una á Asia con América. Los volcanes están con mucha actividad en toda esta región. Pero tendrán que transcurrir muchos millares de años, quizás muchas centenas de millar, antes de que el Nuevo Continente llegue á encontrarse en posibilidad de servicio para la Sexta Raza Raíz. Sin embargo no por esto deja de tener un profundo interés vigilar los comienzos de la "nueva tierra" para ver un continente que se va formando.

A. B.

*
* *

EL TERCER OJO EN LOS REPTILES

En la última de las conversaciones científicas de *El Tiempo* (de París) encontramos interesantes datos relativos á los cambios de color en los ani-

males. Los últimos estudios fisiológicos hechos á este respecto, atribuyen estas curiosas particularidades á pequeñas bolsitas llenas de granulaciones coloreadas que llaman *chromoblastos*. La causa determinante de estas diferentes coloraciones es debida en parte al calor, compenetrando estas granulaciones de un modo muy curioso. Las experiencias hechas en las lagartijas de los países cálidos, han llevado á constatar que estas diferentes coloraciones se producen de una manera particularmente rápida cuando "un rayo de sol viene á herir la cabeza del animal". Ahora bien, en el medio mismo de la cabeza, en muchos de los reptiles, existen los restos, á menudo muy completos, de un ojo, "el ojo parietal", que parece haber sido, sobre todo, un órgano de la percepción del calor, un ojo térmico, del cual, la glándula pineal, presente en el cerebro de todos los vertebrados, es su último residuo. Es, pues, probable que sea por la mediación de este ojo, *hay atrofiado*, que el calor solar regula el cambio de colores de los reptiles. Por medio de la luz se producen algunas cosas enteramente análogas.

JEAN MADIA

(Traducido de *Le Philosophe* de 19 de febrero de 1912, por Jaime Fernández J.)

*
* *

